





que les hubiera secundado en el Norte, en Cataluña y en el Mediodía. Se perdó una y otra oportunidad y ahora se quiere echar la responsabilidad sobre la comisión permanente.

Estamos bien seguros de que esta importante comisión no faltará a sus deberes. Estamos bien seguros de que sus individuos defenderán los fueros de la Asamblea y los derechos del país hasta la última extremidad.

En El Eco de España del 20 del actual escribíamos, bajo el mismo epígrafe, lo que sigue:

«Con baladronadas no se asusta ya a los niños. Pensar que una comisión de hombres formales había de estar oyendo una semana y otra: «Ya se va poco a poco restableciendo la disciplina en el ejército. —Ya se han dado órdenes para reponer los Ayuntamientos. —No estamos tan mal como parece. —Los despojos de Babel pueden acudir a los tribunales, cuando se sabe que los tribunales no hacen caso del Gobierno ni de la ley. —La cuestión de los artilleros está a punto de resolverse, etc., etc., era pensar en lo imposible, porque esto era irrisorio y burlesco».

Nosotros quisieramos que se evitaran disgustos y conflictos. Afortunadamente no los hemos provocado ni somos responsables de los que ocurran. Es el medio seguro de que vaya más allá de donde se ha propuesto. Nos parecerá otro desacierto mayor que el Gobierno no concurre a la sesión, habiendo sido invitado. La comisión discutirá y acordará lo que crea conveniente, vaya o no vaya el Gobierno.

Si acude al recurso de los grupos de gente pagada, el presidente de la comisión, que lo es de la Asamblea, tiene autoridad para adoptar medidas eficaces y usará de su autoridad y de su derecho.

Nosotros hemos visto siempre esta cuestión con gran imparcialidad y espíritu de justicia, como que nuestro partido y nuestros intereses políticos no están para nada comprometidos en la discusión ni en la lucha.

Por eso aconsejamos al Gobierno prudencia, y que no le ofusque el demonio del amor propio.

Por eso aconsejamos a la comisión que use de su derecho, y que no se deje arredrar ante los amigos de la fuerza.»

Por último, en el número del día 22 del actual, y bajo igual epígrafe, dijimos lo siguiente a propósito de la cuestión, ya iniciada, entre la comisión de la Asamblea y el Gobierno:

«Mucha será nuestra satisfacción si no ocurre nada ni conflicto, y se mantiene perfecto acuerdo entre los dos elementos del poder; pero, volvamos a repetir, si hay discordia o diferencia de apreciaciones, es evidente que sólo la Asamblea reunida puede resolver, porque en la Asamblea es donde en la actualidad reside la soberanía en toda su plenitud.

La Asamblea, en uso de su soberanía ha nombrado el poder ejecutivo. La Asamblea ha nombrado su comisión permanente; y ella es el juez supremo de todo conflicto que nazca entre los poderes a quienes ha dado vida.

Celebráramos, pues, que las cuestiones que pueden surgir no salgan de su cauce natural. Estos son, por lo que respecta a las cuestiones del momento, nuestros deseos y nuestras esperanzas, y a este fin encaminaremos nuestros pasos y los consejos que demos a nuestros amigos.

Si las cosas fueran por otro camino, en verdad que lo sentiríamos; pero aquí acaban nuestras funciones y nuestra responsabilidad. Nosotros discutimos, sostenemos principios de derecho, mantenemos nuestras doctrinas, tenemos siempre enarbola la bandera de la legitimidad, la verdad, cada día con más seguridad, cada día con mayor convencimiento; pero no vamos más allá, por muchas y poderosísimas razones, que iremos desenvolviendo paulatinamente.

Estamos cada día más satisfechos de nuestra conducta y de nuestro proceder; y si a tiempo se hubieran seguido nuestra opinión y nuestros consejos, otro resultado veríamos ya al presente; pero hemos sufrido algunas derrotas, y, aunque no nos han desalentado, es bueno no darlas al olvido.

No es esta, sin embargo, la ocasión de recordar a los que ya se llaman conservadores las equivocaciones en que han incurrido. Sólo diremos que son muchas desde la revolución de 1838 hasta el presente.

Todos los que contribuyeron a la gran catástrofe quieren ahora hacer el orden.

La república no puede vivir sin orden; y sin embargo, la república es el desorden.

Hágase el orden por quien quiera y pueda hacerlo. Nosotros no le hemos de poner la menor dificultad. Todo el que quiera el orden es nuestro amigo.

Hemos expuesto bien claramente nuestras opiniones, nuestros deseos y el límite de nuestra acción. En la Asamblea reside hoy la soberanía. La legalidad es nuestro campo de batalla. De aquí no hemos de salir.»

Estas son nuestras opiniones, que públicamente confesamos. Estos nuestros compromisos, públicamente aceptados y lealmente cumplidos.

Una censura debemos dirigir a la comisión permanente. En nuestro juicio, algunos de sus individuos han hablado más de lo que convenia.

Este afán de hacer discursos tiene sus glorias, pero tiene también sus inconvenientes y sus peligros.

La Justicia Federal, periódico que dirige el intranigente ciudadano Roque Bárcia, empieza así su número de ayer:

«La reacción ha sido vencida; la revolución ha triunfado.

Ya no hay realistas; ya no hay más que repúblicos federales.

Mueva el Gobierno esa gran máquina que se llama telegrafo; proclame en toda España la república federal con sus lógicas y naturales consecuencias; cree inmediata y valerosamente la necesaria legalidad de nuestros principios; salve a España; salven a todos; salven a sí mismo.

Si así lo quiere, este periódico estará a su lado, si de esa marcha salvadora prescinde, la Justicia Federal le recordará de un modo severo el indispensable cumplimiento de supremas obligaciones.

El pueblo español tiene el derecho a la revolución que por él ha triunfado; y si el Gobierno se olvidara de obrar revolucionariamente, el Gobierno sería usurpador de la sagrada autoridad del pueblo.

Los hombres ilustres del poder están colocados en la alternativa siguiente: oír o disminuir; ser gobernantes repúblicos federales, o dejar el Gobierno.

También pertenecen al mismo periódico las siguientes noticias:

«La Junta provincial republicana, así como todas las Juntas de distrito de Madrid, pasaron ayer al poder ejecutivo de la república energías comunicaciones, pidiendo el desarme y disolución de la fuerza ciudadana rebelde al poder ejecutivo; la disolución de la comisión permanente de la Asamblea por la actitud facciosa en que se había colocado; la destitución de este Ayuntamiento, y la prisión y proceso de cuantos provocaron en contra de la república el conflicto de ayer.»

«La Junta federal del distrito del Hospital y las diez de los barrios del mismo, en vista de la actitud hostil y facciosa en que se ha colocado la comisión permanente de la Asamblea respecto al Gobierno de la república, pasó al mismo la comunicación-manifiesto que en otro lugar verán nuestros lectores.

«Hoy se entregará al poder ejecutivo de la república una breve y energética petición redactada y firmada por todas las corporaciones, periódicos, centros y hombres notables del partido republicano federal, exigiéndole que ya que la reacción ha sido vencida en sus desalentados intentos, continúe adelante hasta plantear la república federal con sus lógicas y naturales consecuencias, o que, de lo contrario, deje el puesto franco a los hombres más caracterizados del partido que están dispuestos a plantearlas.

«Ya lo dijimos ayer, el pueblo ha sido provocado, y ya que es él hoy el vencedor, justo es que su voluntad se cumpla.»

En armonía con las pretensiones del colega federal está una noticia que hallamos en El Debate. Héla aquí:

«Asegúrese que los generales Pierrad y Contreras están en la plaza del Carmen firmando una manifestación para que el Gobierno, supuesto que ya ha rotto la legalidad, haga política enteramente revolucionaria.»

Otro periódico dice lo siguiente:

«Los más ardientes de los triunfadores de ayer quieren que desde luego se proclame la república federal, y que las elecciones se hagan bajo esta bandera. El Gobierno opone a ello algunas dificultades, pero se trata de forzarle la mano.»

Y La Política expresa la misma idea en el siguiente suelto:

«Como a juicio de los intransigentes el poder ejecutivo no se halla a la altura de las circunstancias, hoy se hablaba por muchos de ellos de la necesidad de reemplazarlo por un ministerio Contreras-Estevan-Carmona. Todo se andará, aunque no tan deprisa como algunos pretenden.»

En La Política hallamos los siguientes sueltos referentes a los varios sucesos que ocurrieron ayer después del triunfo poco costoso de los federales:

«Después de la toma de la plaza de Toros, fué ocupada anoche la casa del duque de la Torre por un numeroso grupo de federales armados, que permanecieron allí hasta bien entrada la noche.

Los efectos de guerra que se dicen ocupados en ella no son más que las magníficas escopetas de la caza, lanzas y pistolas de arzon que usó durante la guerra civil, los fusiles de nueva invención que le han regalado de los Estados Unidos y las armas raras de todos los países que había en las inofensivas panopias de su despacho y que han podido ver constantemente en ellas cuantos le visitaron en alguna ocasión.

También parece han sido considerados como efectos de guerra, y ocupados bajo dicho, no se sabe por quién, cinco caballos que había en las cuadras del duque.

La casa del Sr. Topete fué visitada esta madrugada, a las dos, por media docena de federales armados, que iban en busca de aquel para prenderle.

La señora del héroe de la revolución de Setiembre (buen premio ha recogido de ella) abrió la puerta a los perseguidores, los invitó a entrar, en lo que manifestaban algún reparo, y los acompañó al registro que hicieron de todas las habitaciones.

En honor de la verdad, debemos decir que estuvieron comidos y corteses y como avergonzados de la comisión que al parecer se les había dado.

La prisión del Sr. Figuerola se verificó esta madrugada en la calle de Alcalá, junto al ministerio de Hacienda.

Al salir a las dos del Congreso, como Dios le dió a entender, observó que le seguía un hombre solo embozado, que cuando llegó junto a dicho sitio dió voces de auxilio.

Entonces salieron del edificio que ocupa aquel ministerio seis o siete federales de los que se habían posesionado de él, lo prendieron y lo llevaron a una de las habitaciones altas.

Allí fué objeto de algunos insultos y malos tratamientos por parte de varios cesantes que hacían durante su estancia al frente de aquel departamento hasta que, compadecido de ello el Sr. Ruben Donen, dispuso que para seguridad del ex-ministro de Hacienda, se le llevara al Saladero, donde continúa.

Otro periódico dice, que a pesar de haberse brindado con la libertad, no ha querido aceptar por considerarse más seguro en el Saladero.

Quién había de decir al Sr. Figuerola, al bendecir la revolución, que había de renegar de la libertad tan pronto!

El general Caballero de Rodas, a quien se suponía promoviendo o fomentando el movimiento de ayer, se halla hace tres días de cacería en las inmediaciones de Alcalá, disfrutando de las delicias del aire libre.

Y por cierto que hasta sobre esta inocente cacería han corrido hoy rumores alarmantes, que han causado alguna inquietud en ciertas regiones, pero que no creemos tengan fundamento alguno.

El Eco Popular ha oído que van a ponerse grandes trabas a la libertad de la prensa, y que serán considerados y tratados como enemigos de lo actual, cuantos periódicos manifestasen sus opiniones contrarias al poder revolucionario existente o publicasen noticias desfavorables a éste.

No podemos creer que abriguen semejantes propósitos quienes de tan liberales blasonan.

Al mismo periódico pertenece la siguiente noticia:

«A las cuatro se hallaba un batallón republicano federal tendido en la calle de Alcalá, otro en la Puerta del Sol y otros en diferentes puntos; según noticias, preparábase una manifestación armada pidiendo la disolución del Ayuntamiento y Diputación provincial, desarme de las fuerzas militares que guardaban esta capital, e inmediata proclamación de la república federal.»

Hemos visto, en efecto, en los puntos que el colega señala, los batallones a que se refiere; pero ignoramos las intenciones y deseos que abrigan.

En cuanto a la destitución del Ayuntamiento, se dice que están ya complacidos.

Ayer tarde paseaban en triunfo por la Puerta del Sol algunos federales los despojos de la batalla de anteanoche, consistentes en una sarta de chorizos y un queso.

Anoche no permitían los numerosos centinelas establecidos delante del ministerio de la Gobernación el paso por la acera. Dando vista a la calle de Carretas y a la de Correos había también otros centinelas. Nosotros intentamos averiguar la causa de estas precauciones y se nos dijo por los mismos centinelas, que la fuerza que ocupaba aquel punto pertenecía a un batallón de francos, que los federales querían desalojarlos de allí y que ellos estaban dispuestos a no dejarse relevar.

Temprano principian los conflictos.

Nos consta la exactitud del siguiente suelto que La Política publica:

«En las puertas de algunos ministerios había hoy grupos armados, que con la mayor cortesía, exigían a los empleados que entraban en ellos noticia exacta de sus nombres y apellidos, destinos y sueldos, sin duda con la piadosa intención de ahorrar a los oficiales del personal la molestia de consultar el libro maestro.»

Al mismo periódico pertenece la siguiente noticia:

«Se anuncia para el domingo una manifestación, en forma de visita a los cuarteles, para que la tropa fraternice con el pueblo. El jefe u oficial que no jure la federal sobre la empuñadura de su espada, o no sea del agrado de sus subordinados, será considerado como sospechoso.

Se hacen trabajos para evitarla, pero no se cree que el Gobierno tenga medios de impedir, si los manifestantes se empeñan en llevar adelante su propósito.»

No es esta, sin embargo, la más grave de las manifestaciones que se anuncian, armadas unas, pacíficas otras. No queremos hacernos cargo de ciertos rumores que consideramos absurdos y esperamos a que se desmientan.

El general Carmona, dice un colega, como le llaman ya sus subordinados, ha recorrido hoy las calles de Madrid, seguido de un numeroso y brillante estado mayor, que algunos (nosotros no lo hemos visto) hacen ascender al número de más de 50 oficiales.

No sabemos qué salvadora misión iría a desempeñar.

Dice un periódico que unos ciudadanos se llevaron anoche del Congreso la lista que los porteros tienen con las señas de los domicilios de los representantes de la Asamblea.

No es exacto que hayan sido desarmados todos los voluntarios que ocupaban la plaza de Toros. Hubo una rara excepción, de la cual nos da algunos detalles La Correspondencia en el suelto siguiente:

«El mayor de artillería de la antigua Milicia no quiso ayer entregar su arma, sin que este acto implicase resistencia, porque llevando muchos años de servicios y teniendo el pecho cubierto de condecoraciones, creía designar abandonar su carabina; y los voluntarios accediendo a esta indicación, le condujeron en clase de detenido, sin despojarle de su arma.»

Sobre los sucesos que ayer tuvieron lugar en Alcalá, se expresa en estos términos El Diario Español:

«Esta madrugada hubo un conato de sublevación al grito de república federal en el regimiento de caballería de Calatrava, acantonado en Alcalá, a instigación de un sargento del mismo llamado Ramos, que se hallaba preso en el cuartel de dicha fuerza, habiéndose llevado las cajas de Calatrava y del batallón provincial.

Advertida la autoridad militar dispuso salirse en su persecución fuerza del regimiento de Álamos, quien, después de un pequeño combate logró capturar a los sublevados y recuperar los fondos, habiendo habido que lamentar por una y otra parte un muerto y cuatro heridos.

Han empezado a instruirse las primeras diligencias por el señor promotor fiscal. De los soldados insurrectos parece que han logrado fugarse diez, camino de Guadalajara.»

A consecuencia de este suceso han salido ayer para Alcalá, no el batallón de Mendigoria, como dicen algunos diarios, sino dos compañías de dicho batallón.

El general Jovellar, a quien El Imparcial supone preso, escribe ayer desde París, donde se halla hace más de dos semanas.

No deja de tener oportunidad el siguiente epigrama de La Época:

«A nosotros nos gusta ser justos y dar a cada uno lo que es suyo. No sabemos si la comisión permanente estaba sostenida, no sabemos si mandando, su voluntad habría sido acatada; pero lo indudable es que el gobernador Sr. Estévez, demostró más energía, mas actividad y más cualidades que los adversarios que tenía enfrente. Hay quien se acuerda ahora con menos enojo de cierta frase célebre del señor Ruiz Zorrilla.»

Los dos siguientes sueltos pertenecen también al mismo periódico.

«Como la casa del general Serrano, han sido registradas las de los generales Caballero de Rodas y Topete, y de los Sres. Becerra y Albarado. El primero tenía unas de las que se llevó el inspector, después de hecho el primer registro y a las tres y media de la madrugada, a pesar de los derechos individuales. Después se han hecho tres registros más.

La casa de la señora condesa de Montijo ha sido escrupulosamente registrada, habiéndose quedado la señora condesa con la orden, con el fin de averiguar si el juzgado había expedido el correspondiente auto.

Los partidarios del poder ejecutivo, que no han cometido otras violencias, no tenían necesidad de estas después de una victoria que no había sido disputada.

—Ha dicho algún periódico que el general Concha estaba detenido. No es exacto respecto de ninguno de los dos hermanos. El marqués del Duero se halla en vísperas de sufrir la operación de las cataratas; el marqués de la Habana tenía sus uniformes en el ministerio de la Guerra.»

La convalecencia de Su Santidad es casi completa. De las últimas noticias recibidas de Roma, resulta que ya se entrega a sus ocupaciones habituales y recibe en su consecuencia a varias personas.

No parece sino que ha habido empeño por parte de determinados periódicos en alarmar al mundo católico, exagerando la enfermedad de su respetable y augusto jefe. Afortunadamente la Providencia defiende al que los enemigos del catolicismo atacan de cuantos modos pueden.

A pesar de estas noticias, dice La Política Europea del 19, y de ser, como es cierta, la convalecencia de Su Santidad, que corroboran cuantas comunicaciones se reciben de la ciudad eterna, síguese poniendo en duda la verdad de estos hechos.

A la llamada del cardenal de Angelis que fuimos los primeros en anunciar, añade la citada hoja, y que se verificó en los momentos en que Su Santidad estaba en lo más fuerte de su ataque, que tampoco ha sido grave, quiere añadirse ahora que se han dispuesto en el Vaticano cien cuartos de dormir: que se ha llamado al cardenal Cullen, arzobispo de Dublin y que un correo había salido de Roma para prevenir a los obispos de Alemania.

Los noticieros no se cansan en inventar todo lo que puede conducir a su propósito. Afortunadamente el tiempo se encarga muy luego de desvanecer sus invenciones.

El 20 se verificó en París una numerosa reunión conservadora en la sala Hertz, la cual ha llamado mucho la atención, principalmente por haberse visto en cordiales relaciones a los legitimistas y los imperialistas. La concurrencia fué extraordinaria; el lenguaje que se usó, enérgico. M. Paul de Cassagnac fué interrumpido varias veces por los aplausos unánimes de los asistentes. Entre otras cosas dijo: «no es el imperialista el que habla, es el amigo, el admirador de los legitimistas. En 92 hubiera sido vendado. Estamos enfrente de lo que menos nos divide; la república, porque es lo que nos disgusta más.» Una explosión de aplausos siguió a estas palabras.

Presidió la reunión M. Tarbé, asistido de M. Luppé y M. de Rianey.

Se nombró un comité compuesto de La Rochefoucauld Bisaccia, M. Henri Chevreau, Binder, conde de Mori, Devincq, Dufaure, (negociante) Stoffel, (coronel) almirante Chopard,

dos suplentes, MM. Raoul Duval, y Lachaud, y de los periódicos L'Univers, L'Ordre, L'Union, La Gazette de France, Le Monde, Le Pays, Le Gaulois, La France Nouvelle y el Paris Journal.

Como era de suponer, los periódicos que sostienen la candidatura de M. de Remusat, truecan contra la reunión conservadora. De esta actitud de los mencionados diarios, de la que han adoptado los conservadores, y de la diligencia y unidad con que los partidarios de las opiniones extremas continúan sus trabajos, deducimos, como ya hemos indicado hace días, que es más probable el triunfo de M. Barodet.

Sin embargo, todavía, a juicio de un diario parisiense, pueden aprovechar esta semana el Gobierno y los amigos de M. Remusat.

En Lyon han acordado definitivamente los comités electorales presentar un candidato radical que no sea M. de Barodet. Como el haber fijado las elecciones del departamento tan inmediatamente, había tenido por objeto conseguir que el citado M. de Barodet se presentase por su distrito natural dejando libre el de París al ministro de Negocios extranjeros, resulta inutilizado este propósito. Algunos diarios oficiales han llegado hasta a decir que no sería desagradable al Gobierno ver el triunfo de M. Barodet, en Lyon; y como era de esperar, otros periódicos acusan al ministerio de débil, y de haberse dejado engañar por los radicales.

La circunstancia de haber recomendado los periódicos alemanes la candidatura de M. de Remusat para la próxima elección, ha dado a sus adversarios nuevos motivos de oposición. Se acentúa cada vez más la división de los conservadores, mientras los partidarios de ideas avanzadas estrechan sus filas y se preparan para la lucha.

El que no se consuela es porque no quiere. Ya informamos a nuestros lectores del atropello que había sufrido M. Beloea en la reunión del casino Cadet, por haber defendido a M. de Remusat. Pues sin duda porque este escándalo no se ha repetido en otras reuniones, en las que sin embargo ha predominado la candidatura roja, vienen diciendo los conservadores «que ya hay un síntoma de mudanza en la opinión, porque se sufre que algún elector defienda la candidatura de M. de Remusat.»

Lo que hay de cierto en esto, es lo que ya hemos indicado: gran desaliento y falta de actividad, hasta ahora al menos por el partido conservador, y grande entusiasmo y perseverancia y atrevimiento por sus adversarios.

El alcalde de Nancy ha llegado a París y visto al presidente de la república, manifestándole que los habitantes sufrirán con paciencia la estancia de las tropas alemanas hasta la época de la evacuación del territorio, y que estaban satisfechos de la conducta del general Mauteuffel, con el que seguían conservando buenas relaciones.

No sabemos si la ida a París del alcalde de Nancy ha sido espontánea, o si fué llamado por el Gobierno, a consecuencia del banquete dado por el citado general alemán, al que concurrieron las autoridades francesas, con motivo de haber entrado M. Thiers en el año 77 de su edad.

Ha visto la luz pública otro manifiesto del comité republicano que apoya a M. Remusat. Cuanto más se empeñan los individuos de la izquierda, que han aceptado esa candidatura, en realizar las declaraciones republicanas de su candidato, más se alejan los votos de los conservadores. Y como sin estos votos ya hemos manifestado que es muy difícil el triunfo, por que son pocos los que siguen a ese comité en las filas radicales, no parece probable adelantar camino por ese medio.

Segun la prensa de París, adquiere probabilidad el nombramiento del general prusiano Mantuffel para embajador de Prusia en Francia.

Sabido es que los franceses mismos miran con cierta deferencia al mencionado general, cuya conducta no les ha dado ocasión alguna de disgusto. Es sin duda el nombramiento que, dadas las circunstancias de ambos países, podía ser más simpático en Francia.

Con las noticias que recibió el Gobierno ruso de que en Khiva se había recibido refuerzo de armas y municiones, ha aumentado considerablemente el número de tropas que componen la expedición.

Alguna trasgresión de frontera se ha verificado ya; pero sobre este hecho se han dado explicaciones al parecer satisfactorias.

Sin embargo, recordando las negociaciones que se siguieron entre Rusia e Inglaterra a propósito de esta expedición, no será extraño que con el menor motivo o pretexto, surjan nuevas diferencias.

Como no cesa, sino que por el contrario aumenta la persecución a la Iglesia en Prusia, los obispos católicos han acordado reunirse en Fulda en los primeros días de Mayo. En esta Asamblea se proponen tratar de los intereses que les están confiados, y de la conducta que habrán de seguir en presencia de las difíciles circunstancias en que les ha colocado la intolerancia del Gobierno.

La comisión encargada en Halifax de hacer averiguaciones sobre el naufragio del Atlántico, ha declarado que si bien podía privarse de su título al capitán del buque, atendidos los esfuerzos que ha hecho para salvar los pasajeros, se le castiga sólo prohibiéndole ejercer su cargo por dos años.

Es decir, que pasado este período, puede volver a mandar un buque y enviar a la eternidad otras 700 personas. ¡Qué yankees!

M. de Kendell, embajador del Emperador de Alemania en Constantinopla, va a ser nombrado con el propio cargo para Roma.

La Reina de Inglaterra será visitada próximamente, en su castillo de Windsor, por los Reyes de Bélgica.

El Gobierno turco ha dirigido a las potencias extranjeras una circular manifestando que el cambio de gran Visir no significa que haya de cambiar la política del Gabinete.

En Nimes se han reunido varias personas, y pedido al prefecto que les permita constituirse en comité para sostener la república. Consultado el ministro del Interior, M. de Goulard, ha contestado, después de examinar el asunto, que no había lugar a otorgar esta concesión.

La sesión de la comisión permanente de la Asamblea francesa anunciada para el 19 del corriente, dió motivo a muchos comentarios en París.

Hablábase, entre otras cosas, de la posibilidad de que el ministro del Interior, M. Goulard, explicase, desvirtuando su fuerza, las frases de la circular electoral de M. de Remusat, su colega en Negocios extranjeros.

Esto no nos causaría extrañeza, porque los franceses nos han dado recientemente pruebas de lo aptos que son para desnaturalizar lo que se dice.

Volviendo ahora a la sesión de la comisión permanente francesa, esta se verificó, y como sucede a menudo, en ella ni se trató de asunto alguno ni adoptó ningún acuerdo. Este resultado de un acto político que tanto había excitado la opinión, no se explicaba por el momento. Después se ha sabido que ese silencio consistió en un acuerdo previo de la mayoría. Ha creído esta que si M. de Remusat era derrotado, podía el Gobierno echar la culpa de esa derrota a la comisión, mientras que procediendo con la moderación que ha procedido con el mal resultado de la elección del ministro de Negocios extranjeros, podría la misma comisión hasta alcanzar que se retirase del Gabinete.

Es decir, que se trata de una cuestión de conducta. Permanecen en el mismo estado de tirantez en que estaban, el Gobierno y la comisión, y parece aplazada la ruptura hasta después del día de la elección.

Continúan activamente en Viena los preparativos para la apertura de la Exposición, que ofrecía una particularidad, hasta ahora no vista en ninguna de las exposiciones realizadas.

Lo mismo en la de Londres que en las celebradas en París, los días de la apertura no ofrecían los palacios el aspecto que más tarde tuvieron; es decir, que los primeros viajeros no pudieron apreciar el espectáculo en toda su magnificencia.

En Viena se han tomado todas las medidas y se ha procedido al arreglo y colocación de todos los objetos, de tal manera, que a estas horas presenta ya el palacio de la Exposición su aspecto definitivo.

Dentro del mismo edificio hay despachos o centros de todos los países, donde los viajeros hallarán todo género de datos y noticias.

El Municipio ha tomado sus medidas para que no se abuse de los extranjeros, y se ha hecho que los restaurantes y hoteles no suban escandalosamente sus tarifas, como ocurrió en la última exposición de París.

Sobre los coches de alquiler se ejerce también una activa vigilancia y se han creado inspectores a propósito, que castigarán severamente cualquier abuso.

La policía ha tomado también sus medidas para limpiar a Viena de gentes de mal vivir, no perdonándose medio alguno para que los extranjeros que acudan a ese gran acontecimiento internacional, puedan reunirse a la comodidad, la seguridad y la economía.

La comisión permanente y directiva de la Exposición recibirá cuantas reclamaciones hagan los viajeros y les proporcionará todo género de noticias.

Dijimos a nuestros lectores que el presidente de los Estados Unidos había dado órdenes severas para castigar a los indios maldos, que invadieron las posesiones inmediatas. Ya se han cumplido esas órdenes con un rigor poco humanitario. Después de tres horas de combate, las tropas se apoderaron de una fortaleza llamada Lavabed, y, arrojados los indios a la llanura, la caballería les persiguió y acuchilló sin piedad. No se ha dado cuartel.

Esto se hace en un país civilizado y que se apellida libre por excelencia. Excusamos comentarios.

Anteayer 19, se celebró en Berlín el matrimonio del príncipe Alberto de Prusia, con la princesa María de Sajonia Altenburgo. El príncipe tiene 36 años. La princesa María, hija única del duque de Sajonia Altenburgo, cuenta 19 años. El pueblo, que mira con verdadero cariño a la familia Real, ha tomado parte en esta satisfacción.

La Verdad de anoche anuncia para su próximo número la publicación de una carta que ha recibido de Manila en que se le comunica el gravísimo atentado cometido por el capitán general de aquella isla en la persona del dignísimo Sr. Arzobispo de la misma embarcándole bajo pretexto de registro.

El Parlamento alemán debía reanudar sus tareas el 21, día en que terminaban las vacaciones de Pascuas. Muchas y muy importantes son las cuestiones que ha de resolver.

La delegación húngara ha votado el presupuesto ordinario de la guerra, que asciende a 90 millones de florines, reduciendo los gastos ordinarios en dos millones próximamente, atendiendo al estado del Tesoro de la monarquía.

Segun dicen de San Petersburgo, la violación de la frontera persa por las tropas rusas, a consecuencia de una escaramuza con los turcomanos, ha dado lugar a un cambio de notas entre los Gobiernos de ambos países. Rusia parece que ha hecho valer la razón de que tenía prevista la posibilidad de un error en cuanto a la delimitación de fronteras, y además ha prometido que en adelante la de Persia se respetaría todo lo posible.

Como el indiente es uno de tantos que se repiten amenudo en las orillas del río Atrak, que recorren las hordas de los turcomanos, la explicación habrá dejado satisfecho al Gobierno de Teheran. Es de advertir que éste ha go-







